

El Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redacción y Administración
57 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Paris 8 de Abril de 1889.

Suplemento

Sumario. - "El Quijote" (continuación) por G. G. - "Un drama en tiempo de Catalina II" (continuación) por el príncipe Lubomirski. - "Ella" (poesía) por Carlos Fernandez Shaw. - Miscelánea.

El "Quijote".

(Continuación)

†
Atravesamos en ella leguas y leguas de llanuras caldeadas por el sol, donde vastos espacios de terrenos, no cercados, en que se cultiva el trigo, han sido cortados y arrancados mucho tiempo ha. No hay señales de jardines o de huertos en las tristes aldeas con cabanas de barro, que solo sirven para interrumpir la eterna monotonía. La misma Sierra Morena, q.^{ta} se encuentra al sud de esa región, y a la que se retiró el ingenioso hidalgo a lamentarse de las crueldades de la señora de sus pensamientos y aminorar sus penas por medio de saltos y cabriolas, según costumbre entre caballeros andantes en iguales casos, es más bien selvática que pintoresca. Los labradores que se ocupan en las faenas rústicas, van vestidos con un traje del color de la arcilla tostada por el sol, y cuando atravesamos la llanura, con sol o lluvia, entre nubes de polvo o lundiciéndolos en el fango, el sentimiento general que experimentamos es el de una depresión intensa. Recordando las descripciones de Cervantes, con su libro en nuestra maleta para consultarlo, nos parece que en todas esas localidades que nos son extrañas, reconocemos algo que hemos visto en otro estado de existencia. Avanzamos en medio de una espesa polvareda como la que levantaron los dos rebaños de carneros que la enferma imaginación de Don Quijote transformó en ejércitos enemigos. Allí están los inmortales molinos de viento, precisamente como estaban antes, con las enormes aspas volteadas por el viento, que el monomaniaco liérase

tomó por brazos de desafortunados gigantes, con tanta mayor razón cuanto que esa clase de molinos era una novedad cuando Cervantes escribía. Encontramos una carreta chillona tirada por bueyes, semejante á aquella en que fué conducido enjaulado el maltrecho caballero, cargada de cueros de vino como los que él acuchilló. Podemos volver el rostro para ver el Toboso, aldea que hoy, como entonces, no es fácil que blasone de palacios de Damas de alto linaje; cruzaremos el famoso campo de Montiel; llegaremos á la vasta Cueva de Montesión, cuya boca se encuentra obstruida por yerbas y maleza, exactamente como cuando Don Quijote descendió á ella. Podemos dormir en la verdadera venta que Cervantes describió tan á lo vivo, que fué teatro de tantas escenas, y donde su héroe recibió la orden de caballería. Allí está la pila en el corral donde el novicio caballero hizo la vela de las armas durante la noche y donde van aún los carreteros á dar agua á sus rehus. Y en esa venta, así como en toda la Mancha, hallaremos las posadas tan desprovistas de las cosas más necesarias como lo estaban entonces; aunque el posadero de hoy desplegará tanta elocuencia como la que usó el de antaño cuando, después de haber halagado las esperanzas del hambriento escudero, se descolgó con dos uñas de vaca!

Mientras la idea dominante del autor se limitaba á una sátira sin objeto, y á hacer la pintura de cosas y escenas ridículas, circunscribió las aventuras de su héroe al territorio de su árida provincia natal. Pero cuando el gran genio de Cervantes rompió sus estrechas ligaduras, su obra se convirtió en nacional en vez de ser puramente local. En su Mancha entonces el teatro de las hazañas del caballero, y analiza más profunda y sutilmente su idiosincrasia. Le conduce á las vastas soledades de la Sierra Morena, donde, si bien le lunde en los abismos de la absurdidad, le levanta hasta lo sublime de los pensamientos. Le conduce, ya al norte, ya al sud, y nos presenta idilios y pastorales en un escenario que se convierte en más encantador merced á los contrastes. De los horribles precipicios de la Sierra, en que Sancho se llena los bolsillos con los escudos de oro que encuentra en la maleta de Cardenio; de las áridas llanuras de la Mancha, nos conduce á los oasis encantadores en los que el fatigado jinete se aprea á descansar. Todavía hoy las posadas y fondas del interior de España son detestables; pero nada puede ser más delicioso que hacer alto al mediodía, y tendernos á echar una siesta á la sombra de los frondosos castaños con tanta frecuencia descritos en el "Quijote" junto á la clara corriente que baña el verde prado.

(Se concluirá)

ou
Ignotuz

Un Drama en tiempo

(45.)

(De Catalina II,
(Novela, por el príncipe Loubomirski.)

(Continuación.)

#

— ¿Cómo pudo sospechar q.º un subalterno se hallaba en el caso de sublevar toda una escuadra? No lo entiendo. Esa mujer ¿está acaso destituida de inteligencia?

— V. M. se equivoca, pues, por el contrario, no carece de talento. Me lize pasar por el conde Orloff, á quien tengo el honor de parecerme un poco.

Catalina oprimió el brazo al vencedor de Echemé, y le preguntó:

— ¿Habéis permitido eso?

— Era indispensable que triunfaran los proyectos de V. M., contestó friamente Orloff.

La emperatriz inclinó la cabeza, y murmuró:

— Teneis razón. Pero nada de eso me explica esa captura inconcebible. Referidme todos sus detalles.

Favor describió la escena del almuerzo en casa del consul, y habló de los gritos de entusiasmo lanzados por la tripulación al aspecto de aquella mujer á quien tenían por hija de Pedro el Grande. Catalina frunció el ceño, y Nicolás continuó en estos términos:

— Perseguidos por la voz de la opinion pública, nos hemos visto obligados á cambiar de nombres para poder dirigirnos, sin peligro, á Florencia y á Roma, donde S. E. queria visitar á los ministros de las potencias extranjeras, é impedir su interencion.

— Si, si, - interrumpió Catalina; - pero eso no me explica la facilidad con que esa desgraciada se ha dejado engañar. Cuando se tienen ideas de grandera, no se fia de nadie sin garantías seguras.

Favor levantó la cabeza con orgullo, y añadió:

— La cierto, señora, y yo se las he dado casándome con ella y haciéndola creer que era esposa de Alejo Orloff comandante en jefe de la escuadra rusa.

Catalina exclamó con sorpresa:

— ¿Habéis hecho eso?

— Si, majestad...!

- ¡Y os atrevéis, Después de confesaros culpable de haber vendido a una mujer, a pedir a otra vuestra recompensa?

La emperatriz le dejó aniquilado, y se dirigió a Orloff, diciéndole:

- ¡Y vos, conde, habeis sido cómplice de semejante cobardía?

El almirante no tenía nada de pusilánime, y como la exaltación de Catalina no le produjo ningun efecto, contesto tranquilamente:

- Si la emperatriz paga de ese modo nuestros servicios, nada tenemos que decir, porque somos culpables de haber ejecutado sus órdenes. "A toda costa" - dijo hace algun tiempo V. M. - y nosotros comprendimos que estábamos en el caso de sacrificar hasta nuestro honor. La orden dada por la emperatriz de Rusia, y ejecutada por sus servidores, parece un crimen a la mujer. ¡Perfectamente!

Entonces se volvió hacia su compañero, y le dijo:

- Seguidme, Favor. Nada tenemos que echarnos en cara, pues hemos cumplido con nuestro deber. Cuando la emperatriz reflexione, nos hará justicia....

Catalina, con quien los Orloff habian conservado siempre la influencia de los primeros dias, se sintió humillada.

Detuvo con el gesto a Favor, que iba a seguir al almirante, y le indicó que se acercara. Nicolás obedeció. Cuando estuvo a su lado, Catalina le puso las dos manos sobre los hombros, y le preguntó mirándole atentamente:

- ¿Al obrar así, habeis creído ejecutar mis órdenes?

- Si, señora.

Catalina dulcificó su voz, y repuso:

- ¡Habeis sacrificado a esa infeliz, por un acto de abnegación hacia mi persona?

- ¡Ah, señora! - contesto Favor - ¡V. M. puede ponerlo en duda?

- ¡Está bien - murmuró Catalina. - La emperatriz ha reflexionado y os da las gracias. He aquí mi mano, Favor.

Este se arrodilló, y dijo, radiante de alegría:

- Señora, el esclavo de V. M....

Catalina le interrumpió bruscamente, exclamando:

- La emperatriz de Rusia os ha empeñado su palabra, y está dispuesta a cumplir su promesa. ¿Qué gracia queréis que os otorgue?

Nicolás se inclinó sin contestar.

- ¿Qué pretendéis de mí? Hablad.

(Se continuará)

Ella.

Es su voz un torrente de armonia,
 Y fulgura en su espléndida mirada
 Humildecida, alegre y mal velada,
 La clara luz con que despierta el día.

Al débil junco vence en gallardía,
 Su hermosura a Venus celebrada;
 Rie con el fulgor de la alborada,
 Bajó del cielo y se llamó María.

Veñda sentada allí, mirad, es ella!

Hunde su cuerpo entre cojines rojos,
 Luciendo así su languidez más bella,
 Y su alma flota, manantial de amores,
 En las negras pupilas (de sus ojos
 Como rays de luna entre dos flores.

— Carlos Fernandez Shaw.

Miscelánea.

+

Segun Balzac, el matrimonio se celebra por las siguientes causas:

Por maquiavelismo, para heredar pronto a una viuda.

Por desden, para vengarse de una mujer infiel.

Por reconocimiento, para dar más de lo que se ha recibido.

Por uso, para seguir el camino de los viejos.

Por locura...., como sucede siempre.

Por comercio, para heredar a los parientes, o pescar lo que tiene ella.

Por lujó, para tener completo el ajuar de la casa.

Por entretención, cuando no hay otra cosa que hacer.

Por vejer, para terminar luchando.

* * *

Consejos al bello sexo (segun Pitágoras):

Mujer, no quieras parecerle al hombre. Los dos sexos no deben tener nada de común entre sí.

Mujer de gobierno, no imites a la cigarra, que hace mucho ruido y trabaja poco.

Mujer, no habley mal de las de tu sexo; tienen muchos derechos a que seas indulgente con ellas. (Se continuará). — X.

El Corresponsal de París
Hoja autógrafo diaria

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:
37 y 39 rue Maubeuge
París.

Año V. - Núm. 690.

París. 8 de Abril de 1889.

La situación.

Nuestros lectores recordarán sin duda la escandalosa sesión celebrada por la Cámara el día 14 de Marzo último. El Gobierno había presentado un suplicatorio en demanda de autorización para perseguir criminalmente a cuatro diputados culpables del grave delito de haber formado parte de la "Liga de los patriotas". El Procurador, en su requisitorio, acusaba a la "Liga" de las más horrendas conspiraciones. "Habíase puesto - decía dicho documento - frente a frente de las instituciones establecidas, y todos sus trabajos iban encaminados a derribarlas". A creer a los amigos del gobierno, habían caído en poder del tribunal documentos de tal manera comprometedoros y graves, que nadie osaba hablar de ellos como no fuera en voz baja. "La Liga había preparado - decía el diputado ponente de la Comisión informadora de la Cámara - una movilización de un carácter completamente faccioso, destinada únicamente a entrar en lucha contra el gobierno, en rebelión contra los poderes públicos." "En una palabra - añadía Mr. Arène en su informe - la "Liga" ha lanzado a sus asociados por la pendiente de la guerra civil". A juzgar por los esperpentos de los adversarios decididos de la "Liga" y del general Boulanger - ya que es difícil hablar de la una sin ocuparnos indirectamente del otro -, las persecuciones intencionales y pedidas, debían arrojar sobre todos estos puntos vivísima luz y convencer a los más incrédulos acerca de la existencia positiva del temible complot. Después del proceso, no debía quedar, según ellos, el más insignificante resto del boulangismo. En suma: todos los boulangistas debían quedar aniquilados bajo el mismo golpe. - Este asunto, como recordarán nuestros habituales lectores, mantuvo en una ansiedad extrema, durante tres o cuatro días, al mundo parlamentario. En la Cámara, en aquella sesión borrascosa cuyo relato hicimos oportunamente, como es nuestra costumbre, Mr. Laguerre estuvo, más

que provocativa, insolente; por su parte respectiva, jamás, Mr. Arène estuvo más incisivo y más irónico, ni más amenazador el ministro de la Justicia.

Y todo esto ¿para qué? Para llegar sencillamente a obtener contra los acusados, de tan graves delitos, una pena ciertamente irrisoria - ¡Cien francos de multa! - que nosotros habíamos pronosticado y que, más que una absolución (como lo es efectivamente) para los procesados, representa el riesgo para el Gobierno y una condenación severísima del voto de la Cámara. - Decididamente hay que convenir en que la autoridad del Parlamento está en este país completa y absolutamente desacreditada.

Poco o nada podemos decir hoy relativamente a la situación del general Boulanger en Bruselas. Sébese tan solo que el secretario del presidente del Consejo de Bélgica tuvo anoche una importante conferencia con él; pero nadie sabe positivamente el objeto ni el resultado de la misma, acerca de la cual la prensa toda guardaba esta mañana el más absoluto secreto. Hay quien se adelanta a decir, sin embargo, que en vista de la frecuencia con que el ministro de la guerra se dedica a enviar manifiestos sobre manifiestos, unas veces "al pueblo francés" y otras simplemente "a sus electores", el gobierno belga había creído prudente deber advertirle que en modo alguno toleraría que las cosas siguiesen como hasta aquí, es decir, dejando al general Boulanger que se dirija en calidad de pretendiente, o poco menos, a los ciudadanos de una nación amiga, feccionando los proclamas desde un punto cualquiera del territorio belga; y que, en este concepto, había resuelto comunicarle una especie de ultimatum comunicándole a la expulsión o al internamiento para el caso en que cayera en flagrante delito de reincidencia.

A propósito de la manía de los manifiestos que le ha cogido al general Boulanger, no hemos de dejar pasar la ocasión sin mencionar uno muy notable que, en forma de discurso, fue leído anteanoche por Mr. Naquet en nombre y representación del general, en un banquete que se celebró en uno de los restaurantes del bosque de Boulogne, organizado por los comités revisionistas del departamento del Sena. - Sentimos que el espacio nos falte para hacer siquiera un resumen del expresado documento, que tal vez es el más notable, por no decir el único verdaderamente serio

y notable que ha salido de la pluma del general o, mejor dicho, que se ha publicado bajo su firma. - El nuevo manifiesto viene a ser como una especie de contestación - resumen contra todo cuanto sus adversarios han escrito hasta la fecha sobre sus supuestas tentativas de dictadura y de traición a la República. La redacción del documento está hecha de mano maestra. De mucho tiempo a esta parte - sin que esto quiera decir que el manifiesto, en muchos de sus puntos, no haya convencido - nada se había publicado que flagelara tan ruda y elocuentemente a los partidos que hasta hoy han detentado el poder durante el transcurso de esta tercera República.

El discurso-manifiesto termina así:

"Se me han atribuido las más bastardas ambiciones, toda clase de fines poco escrupulosos y malsanos, yo no sé qué sed immoderada del poder... Los parlamentaristas me han medido por su rasero, y me han echacado a mí los viles y bajos pensamientos en que sus actos todo se inspiran.

"El pueblo de Paris, sin embargo, no se ha engañado, y ha hecho a los coaligados del Parlamento, en la jornada del 27 de Enero, la contestación que merecían. Este pueblo de Paris sabe, ~~quien~~ como lo decía yo ya hace un año, que yo no he de separarme jamás de él y que no persigo más que un objeto: hacer honrada la República para que sea imperecedera, y hacerla imperecedera para que Francia sea grande y fuerte."

La prensa extranjera y el general Boulanger. - El periódico inglés Daily Telegraph examina el último manifiesto del general y conviene en que está escrito con una grande habilidad.

La lucha en estos momentos - añade - se ha establecido entre una República parlamentaria tal como existe actualmente en Francia y una República con un poder ejecutivo tal como está funcionando en América, donde el presidente tiene este poder directamente del pueblo, y nombra a sus ministros, que son responsables vis a vis de él y no vis a vis del Congreso.

Hablando de la situación actual, sigue diciendo el periódico inglés, en estos o parecidos términos:

De las dificultades de esa situación hay que hacer responsables, sobre todo, a los hombres que hasta el presente han dirigido la República. Sea por miedo o bien por odio, es cierto es que no han hecho apenas otra cosa q.^{da} cometer constantemente actos arbitrarios e ilegales. Así puede decirse que por odio y por miedo a la vez despidieron a las mujeres de las escuelas y

Paris 8 Abril 1889.

F. H.

De los hospitales, y enviaron al destierro al conde de Paris, príncipe Víctor y al duque de Anunale. — De esta manera es como han preparado admirablemente el terreno para un dictador, es decir, para un hombre que se encargue de la misión de agrupar en torno suyo a todos los descontentos del país. Este hombre no recibiría seguramente ningún poder, si la República hubiese dado a todos la libertad de asociación y la libertad de la palabra; el peligro, en todo caso, hubiera podido fácilmente esquivarse. — Este terreno lo han preparado doblemente, si tenemos en cuenta que, por ataques incesantes de que ha sido objeto el general Boulanger por la forma inusitada con que ha sido perseguido, sus persecuidores le han dado, aun a su pesar, esta actividad tendiente, esta popularidad que tratan hoy de destruir sus adversarios.

Termina el Daily Telegraph diciendo textualmente: "Que el Senado absuelva o que condene al general, lo indiscutible es que el partido boulangista está definitivamente fundado, y sus probabilidades de triunfo en las próximas elecciones generales aparecen a los ojos de todo el mundo como considerable."

El príncipe Napoleón. — Decididamente el príncipe Napoleón ha nacido con buena estrella.

Nuestros lectores recordarán sin duda el relato que no ha muchos días publicamos en este mismo sitio de un siniestro marítimo ocurrido en aguas del Canal de la Mancha, a consecuencia del cual estuvo a punto de perecer el príncipe Napoleón, quien se encontraba a bordo del vapor "Princesse-Henriette" cuando fue súbitamente abordado por el vapor "Comtesse de Flandre" que dividió en dos la embarcación cediéndola casi inmediatamente a pique.

Algo semejante a esto mismo ocurrió ante anoche a poca distancia del punto donde tuvo lugar el precedente siniestro. Hubo también abordaje, aunque esta vez el buque agresor, por decirlo, fue el que llevaba a su bordo al príncipe Napoleón. El vapor no se fue a pique, ni hubo que lamentar afortunadamente desgracia ninguna; pero hubo choque, alarma y susto consiguiente, lo cual debe haber hecho al príncipe Napoleón maldita la gracia, teniendo casi todavía bajo la impresión funestísima que le produjo el primer de dichos naufragios, en el cual se salvó algo así como milagrosamente, como vulgarmente se dice.

Ultima hora: El presidente del Consejo ha comunicado al Senado el Decreto convocando la gran junta al general Boulanger a las 10.
 Bolea. — 30% 85' 20" = Juan: 2232' 50" = Parana: 53' " = N. Agracia: 377' 50" = Tarapora: 480' "